

punto de vista, como un *status quaestionis* del conocimiento actual del sumerio y, así, en una aportación capaz de ahondar en su estructura más profunda. De modo que los estudiosos de la Biblia, en especial los de lengua española, poseen en esta obra un instrumento muy eficaz para aprender una lengua que es desveladora de significativas variantes para la exégesis bíblica. ROBERTO LÓPEZ MONTERO

Tenace, Michelina, ed. *Del clavo a la clave. La Teología Fundamental del papa Francisco*. Madrid: BAC, 2018, 117 pp. ISBN: 978-84-220-2037-0.

El título y el subtítulo del libro que recensamos son enigmáticos y provocadores. Ciertamente, el papa Francisco no es teólogo de profesión; aspecto, por otra parte, que no tiene por qué corresponder a su ministerio. Sin embargo, como pastor de la Iglesia universal, como sacerdote, como consagrado y, en último o primer término, como creyente, su pensamiento no puede dejar de reflejar el *auditus* y el *intellectus fidei*, propios de todo bautizado y específicos de la teología. Por eso, no espere el lector una articulación sistemática del tratado de Teología Fundamental del actual papado, cuanto algunas inspiraciones en este ámbito que pueden extraerse de la multitud discursos, mensajes y documentos magisteriales elaborados hasta el momento. De esta tarea se han encargado los profesores del Departamento de Teología Fundamental de la Pontificia Universidad Gregoriana (PUG), bajo la coordinación de su directora, Michelina Tenace.

La oportunidad o el motivo de esta obra, surgió a raíz del encuentro entre papa Francisco y la comunidad –alumnos y profesores– de la PUG, el Pontificio Instituto Bíblico y el Pontificio Instituto Oriental, el 10 abril del 2014. En las palabras que dirigió, Francisco indicó el movimiento que debía configurar el discurso teológico, entre el centro y la periferia, entre el estudio y la oración, y sugirió cuál debía ser la tarea del teólogo: «transmitir el saber y ofrecer una clave de comprensión vital, no un cúmulo de nociones que no están vinculadas entre sí» (p. xii). Más que una síntesis, la Iglesia tiene necesidad «de una atmósfera espiritual de búsqueda y de certeza basada sobre las verdades de razón y de fe» (ídem). De ahí que la teología deba estar siempre en movimiento, nunca concluida ni completa, contra todo «narcisismo repugnante» (ídem).

Al término de este encuentro, mientras saludaba a las autoridades, el rector de la PUG, presentó a Su Santidad al Departamento de Teología Fundamental. La reacción fue, sin duda, sorpresiva: «¡Teología Fundamental! ¡Es como chupar un clavo!» (ídem). Es decir, algo repugnante, inútil y aburrido. Podemos imaginar la reacción de los oyentes. Aunque no se explicó el motivo de la expresión, quienes escucharon sus palabras precedentes entendían que el papa se refería a un tipo de teología, quizá todavía presente, que da vueltas y vueltas sobre los conceptos sin tener en cuenta la vida; una teología *manualística* y decadente que, aun inspirándose en la escolástica, se había distanciado de uno de sus rasgos:

el valor de lo humano. A partir de él, o con él acompañando su desarrollo, la teología está llamada a ser una llave que abre: abrir la reflexión, abrir el diálogo, arriesgarse a salir más allá de sus seguridades. En este movimiento hay que evitar dos tentaciones: condenarlo todo desde un seguro conservadurismo y aceptarlo todo sin discernimiento crítico. Desde este contexto y pretensión los autores han querido delinear, a lo largo de ocho breves capítulos, la teología fundamental del papa Francisco como una clave que abre y no como un clavo que cierra.

El jesuita Joseph Xavier describe las «Dinámicas de la fe» en el primer capítulo. A partir de la comprensión básica postconciliar del acto de fe y con la encíclica *Lumen fidei*, escrita a dos manos (Benedicto XVI y Francisco), el jesuita subraya la condición peregrina de la fe con la metáfora del viaje; imagen recurrente en los escritos de Francisco. La fe es un proceso que no termina, que no se detiene, que es esencialmente dinámico. No como una búsqueda pelagiana de Dios, sino como una respuesta a Dios que toma la iniciativa *–primerea*, como gusta de decir al papa–, y se responde en el discernimiento humilde y constante. Un viaje que no se hace nunca en solitario, sino en cuanto pertenencia y permanencia en el Pueblo de Dios; y con un itinerario marcado por la apertura a los demás, la conciencia misionera y la entrega al Señor en los más necesitados (Mt 25,40)

La profesora M. C. Aparicio Valls, a partir de *Evangelii Gaudium*, *Laudato si'* y *Misericordiae vultus*, fundamentalmente, dedica el segundo capítulo a la «Palabra significativa». La categoría relacional y dialógica de la Palabra, centra la atención en la relación personal con Cristo y en la participación en el cuidado de la Creación, en cuanto vestigio de la presencia de Dios en el mundo.

El tercer capítulo, redactado por Ferenc Patsch, SJ, está dedicado a la modalidad del magisterio de Francisco en un tiempo considerado de transición; por lo que la perspectiva contextual es su clave hermenéutica. La verdad del magisterio se presenta como autolimitada por su inevitable carácter histórico y por la ineludible regulación del lenguaje. Esta autolimitación no implica una relativización de los contenidos magisteriales, sino una descentralización en la praxis que reclama el oportuno discernimiento de un magisterio encarnado o, si se prefiere, con una metodología inductiva. Estos presupuestos toman forma, por ejemplo, en la Teología moral, con la insistencia en la formación de la conciencia, en la Misionología, como paradigma de toda teología, y en Teología ecuménica, en cuanto intercambio recíproco, aunque asimétrico.

La teóloga italiana Stella Morra, saca a la luz los elementos de eclesiología fundamental del magisterio de Francisco, vertebrándolos a partir de dos ejes siempre presentes: la asunción de la historicidad como verificación y la lógica circular, no deductiva, entre la vida creyente y su saber crítico; necesario, pero no originante. A partir de ellos, rescata algunos elementos de la clásica «teología del pueblo», de raíces latinoamericanas –aunque no solo–, como el *sensus fidelium*, la cuestión del clericalismo, la superación de la lógica *ad intra/ad extra* y, en último término, el valor de la cultura de los pueblos, como un elemento que

la gracia supone para encarnarse de maneras diversas, conformando un pueblo fiel entre los pueblos.

Andrew Downing, jesuita, dedica el quinto capítulo a la historia como elemento característico de la vida creyente. En ella se sitúa el encuentro de la revelación y la fe, y su correspondiente apertura al futuro, así como uno de los criterios básicos para discernir las tensiones en la sociedad: «el tiempo es superior al espacio» (EG 222), que ya apareció en el número 57 de *Lumen fidei*. Este principio tiene especial relevancia en el contexto en que nos encontramos, donde prima la inmediatez, la ausencia de finalidad y, por lo tanto, de sentido. Abre a la esperanza radical del evangelio, más allá de las falsas promesas, por una comunidad humana construidas desde la reconciliación, la solidaridad y la unidad entre los pueblos.

Uno de los capítulos más sugerentes es el de Nicolas Steeves, SJ, sobre la teología imaginativa; quizá excesivamente corto, pero intuitivo. En él, a través de las imágenes que utiliza Francisco en sus intervenciones y documentos, el jesuita apunta hacia una teología icónica que tiene como fundamento la encarnación, con un doble impacto: cognitivo y ético. Aspecto, por otra parte, característico de la espiritualidad ignaciana, tanto en su método de contemplación del evangelio, como en el recurrente tema del discernimiento.

El capítulo séptimo, redactado por el jesuita Gerard Whelan, recoge aspectos ya tratados en los anteriores bajo el prisma de la epistemología teológica, como son la noción del discernimiento tomada de los *Ejercicios Espirituales*, el estilo inductivo en el tratamiento de las cuestiones y la opción preferencial por los pobres. Elementos que tienen, según el autor, dos consecuencias: la necesaria cultura del encuentro y la oposición surgida contra el papa en algunos ambientes intraeclesiales.

Para terminar, James Corkery, SJ, esboza una semblanza de Francisco situándolo en la tradición de los papas postconciliares, en cuanto heredero y, también, como innovador, con un marcado giro eclesiológico (sinodalidad, colegialidad) equilibrando y relacionando las dos Constituciones conciliares sobre la Iglesia: *Lumen Gentium* y *Gaudium et spes*. Junto a esto, su impronta jesuítica es incontestable, así como su marcado carácter pastoral. El papa Francisco no es teólogo. Su lenguaje es menos conceptual que creativo, aspecto que implica, quizá, menor rigor académico, pero mayor cercanía con el lenguaje ordinario. De ahí que, gracias a categorías personales y relacionales, cautivadoras e inspiradoras, sea acogido por su frescura y concreción.

Después de los contenidos delineados en esta reseña, resulta obligado hacer dos sencillas reflexiones. Desde que Melchor Cano sistematizó los clásicos *Loci theologici* católicos, es normal que los teólogos ausculten el magisterio como una de las fuentes donde extraer o fundamentar sus reflexiones. Con todo, el intento de esta obra quizá vaya en dirección inversa, tratando de ofrecer una fundamentación o sistematización teológica a un magisterio que, no es que carezca en absoluto de ella, pero que ha sido no pocas veces contestado por este

motivo. En este sentido, es encomiable el esfuerzo de los autores, aunque en algunos capítulos el intento se torne en cierta acomodación de algunos aspectos del magisterio a cuestiones recurrentes de la reflexión teológica. La cuestión de fondo es preguntarse si hay realmente algún problema porque Francisco no sea un teólogo de profesión y si es exigible a su ministerio. Creemos que no.

Con esto de fondo, en los breves capítulos que componen la obra, no dejan de emerger cuestiones realmente sugerentes que pueden estimular el *intellectus fidei*, así como la fecundidad de conceptos-clave que pueden ser aplicados a diversas cuestiones, como hemos visto en la recensión, desde un amable *auditus fidei*. SANTIAGO GARCÍA MOURELO

Da Cruz Leal, Luís Manuel. *A Teologia como "Memoria Narrativa". Uma releitura da proposta teológico-fundamental de Johann Baptist Metz*. Madrid: Sínderesis, 2017, 305 pp. ISBN: 978-84-1626-227-4.

Esta obra del luso Luís Manuel da Cruz Leal, que le valió al autor la obtención del grado de Licenciatura en el Instituto Teológico Compostelano, se propone –en palabras del autor– tres objetivos fundamentales: 1) aproximarse a la teología fundamental de J. B. Metz desde la perspectiva formal de la memoria; 2) presentar la memoria narrativa de Metz en tanto «lugar teológico» de una nueva teodicea después de la Shoah; 3) esbozar las posibilidades actuales de diálogo generadas por la propuesta metziana de memoria narrativa (p. 21). Al servicio de dicho propósito, divide su obra básicamente en una introducción, dos capítulos y unas conclusiones.

En la extensa introducción se lleva a cabo una lectura diacrónica del pensamiento metziano y sus principales escollos a través de una bibliografía quizás demasiado circunscrita a las traducciones castellanas. De cualquier modo, esto permitirá al autor indagar en las raíces y el desarrollo de la memoria narrativa en el pensamiento del teólogo político. Para ello, parte del propio carácter biográfico de la teología de Metz para indicar dónde radica el punto de partida y la aguijoneante novedad de la teología fundamental práctica metziana, presentando su «nueva» teología política como una respuesta capaz de asumir las consecuencias de tomar en serio el carácter público de la fe.

También el autor lleva a cabo en este primer momento un meritorio esfuerzo aclaratorio de la terminología metziana, tantas veces intencionadamente provocadora y otras, simplemente, asistemática. Especialmente se centra en la clarificación del objeto formal de su estudio: la memoria, el recuerdo, la narración, todo ello considerado por el propio Metz como el centro mismo de su propuesta teológica. El autor de esta obra interpreta la memoria narrativa en cuanto una nueva forma de hablar de Dios (*sujeto o dabar re-creadora*) y de comprender el modo en el que Dios se revela (*alteridad o dabar creadora*) mediante la narración de una memoria subversiva y peligrosa (*praxis*) que, en una cultura del olvido,